



IDILIO X.

LOS SEGADORES.

A DON LUIS GONZAGA ORTIZ.

ARGUMENTO.

BATO, distraído por sus amores, trabaja con pereza, y es reprendido por su compañero MILON. Canta luego el primero una hermosa canción en honor de su amada, y el segundo otra sobre asuntos campestres.

MILON, BATO.

MILON.

¡Vigoroso arador! ¿Qué te sucede
Que ni un sulco derecho ¡infortunado!
Como ántes, abrir hoy tu mano puede?
Ni siegas bien de tu vecino al lado
Sino que, cual la grey sigue tardía,
Oveja á quien las zarzas han punzado
La planta, atrás te quedas. Todavía
Ni aun una calle entre la mies abriste;
¿Qué en la tarde será? ¿qué á mediodía?

IDILIO X.

BATO.

¡Férreo Milon, cuyo vigor resiste
Segando hasta la noche, roca dura!
A un bien ausente, dí, ¿jamás sentiste?

MILON.

A fe que nunca. ¿Puede por ventura
Sentir un segador cosas extrañas
Al arte que la vida le asegura?

BATO.

¿Jamás tu lecho desvelado bañas
Con lágrimas de amor?

MILON.

¡Guárdeme el Cielo!
¡Ay si gusta una vez el perro entrañas!²

BATO.

Amando hace once dias me desvelo.

MILON.

De rico vino en el barril disfrutas,
Y ni vinagre á mí me da consuelo.

IDILIO X.

BATO.

Inculto mi solar, ni mies ni frutas³
Frente á mi puerta ves.

MILON.

¿Y qué doncella
Te abraza el corazon?

BATO.

De Polibutas
La que en Hipocoonte, niña bella,⁴
Hace poco cantó á los segadores.

MILON.

Tus culpas castigar quiere tu estrella.
Al fin ha oido el Cielo tus clamores:
Tendrás por compañera una cigarra
Que de noche te cante sus amores.

BATO.

Vamos, que ya tu lengua me desgarras:
No solo Pluto⁵ es ciego, mas Cupido
Tambien, que el alma con su lazo amarra.
No hables tan alto.

IDILIO X.

MILON.

Herirte no he querido.
Siega la mies, y en honra de tu amiga
Cántanos: que eras músico no olvido,
Y así será mas leve la fatiga.

BATO.

Connigo armoniosas
Cantad á mi doncella descarnada
¡Oh Piérides Diosas!
Tocarla si os agrada,
La mas deforme tórnase agraciada.⁶

¡Oh Bombice querida!
Requemada del Sol, seca, Guinea⁷
El vulgo te apellida.
Mi lengua se recrea
En llamarte color de miel Hiblea.

Es la violeta oscura
Y al jacinto matiza negra sombra;
Mas luce su hermosura
En la florida alfombra
Y en las guirnaldas su primor asombra.

IDILIO X.

Del cítiso la cabra,
Y de la cabra el lobo en pos camina,
De quien la tierra labra
Al arado se inclina
La grulla: á mí tu rostro me fascina.

¡Ojalá que el tesoro⁸
De Creso opulentísimo tuviera!
Esculpidas en oro
Nuestras efigies viera
En su templo la Diosa de Citera.

Con una poma ó rosa
Te ostentarias del altar delante
Y una flauta preciosa;
Yo en traje de danzante
Y con calzado nuevo relumbrante.

¡Bombice encantadora!
Cual dados⁹ son tus piés color de nieve,
Tu voz fascinadora.
Mas ¡ay! mi lengua leve
A enumerar tus gracias no se atreve.

MILON.

¡Bah! ¿Quién hubiera dicho que sabía
Hacer tan bellos versos el villano?
¡Qué bien maneja el ritmo y la armonía!

IDILIO X.

A la verdad que no te cubre en vano
Espesa barba la mejilla tersa.
Escucha ahora, pues lo tengo á mano,
Este cantar del semidios Litiersa:¹⁰

¡Oh fructífera Céres,
Que coronar de espigas tu flotante
Cabellera prefieres!
En frutos abundante
Haznos esta cosecha, y mas brillante.

Las haces con esmero
Atad ¡oh segadores!, no consigo
Murmure el pasajero:
¡Eh!, no valeis un higo:¹¹
¡Ay del que os paga por segar el trigo!

Que del monton el corte
Mirando quede al rumbo del Poniente,¹²
O si quereis al Norte;
Porque así la turgente
Espiga crecerá mas pingüemente.

Los que trillais el grano
Sobre las eras, evitad con zelo
El sueño meridiano:
Que entónces alza el vuelo
Fácil la paja del ardiente suelo.

IDILIO X.

Cuando sale del nido
La bella alondra, á trabajar te apresta
¡Oh segador garrido!
Cuando á dormir se acuesta
Cesa; y reposa en la caliente siesta.

¡Mancebos! ¿Quién no envidia
De la palustre rana la fortuna?¹³
La sed no la fastidia,
Y bebe en la laguna
Sin que pida la copa á sierva alguna.

¡Avaro despensero!
Mejor será que guises de continuo
Lentejas al brasero.
No te hieras sin tino
La mano cuando partas el comino.¹⁴

Estos ¡oh Bato! son himnos mejores
Para el varon que bajo el sol se afana;
Y á tu madre tus míseros amores
Al despertarse cuenta en la mañana.

